

INTRODUCCIÓN

RESTOS, EXCEDENTES, BASURA: GESTIONES LITERARIAS Y ESTÉTICAS DE LO RESIDUAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE¹

ADRIANA LÓPEZ-LABOURDETTE
UNIVERSIDAD DE BERNA (SUIZA)
adriana.lopez-labourdette@rom.unibe.ch

ISABEL QUINTANA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (ARGENTINA)
isaaquintana@gmail.com

VALERIA WAGNER
UNIVERSIDAD DE GINEBRA (SUIZA)
valeria.wagner@unige.ch

Desde una perspectiva deconstructivista, todo sistema produce una serie de elementos residuales que no se integran completamente en su funcionamiento y requieren una gestión particular para mantener el equilibrio y la dinámica interna. Ciertos residuos pueden recuperarse y ocupar funciones y lugares significativos, otros se separan y se olvidan, al menos temporalmente. Su naturaleza doble —exterior al sistema pero constitutivo de éste— viene acompañada por un doble funcionamiento: de reforzamiento del sistema y de su cuestionamiento. De este último se desprende la percepción general de lo residual como amenaza, como estorbo, como remanente inútil. Recuperadas o expulsadas, las “residualidades” funcionan como recordatorios de los límites del sistema, marcan esa exterioridad necesaria para que éste se observe a sí mismo y ratifique su potencia. En este trasiego pueden señalar también la inquietante continuidad entre el afuera y el adentro del sistema, la desaparición de esas fronteras que en apariencia lo diferenciaba y lo protegía de sí mismo, de sus propios excesos.

Este dossier se planteaba indagar las gestiones estéticas de tres categorías cruciales, aunque no omni-incluyentes: los restos, los excedentes y la basura. Optamos por considerar estas categorías como inflexiones de lo residual, para evocar el amplio abanico de la dinámica de producción de superfluos y de persistencia material del pasado. Este orden categorial es provisorio, y pone en evidencia la cercanía entre los términos —se confunden constantemente— pero también sus campos de acción específicos, ya que pueden no obstante ser demarcados tanto por los registros que movilizan, como por las espacialidades y temporalidades que los acompañan, así como por los procesos que invocan. De

¹ Nuestros sinceros agradecimientos a Fernanda Bustamante, codirectora de *Mitologías hoy*, por la cuidadosa coordinación de este dossier.

esta suerte, por ejemplo, si bien los restos aluden a un registro de la resistencia y a un tiempo fuera del tiempo, el excedente traza una línea de crecimiento y un horizonte de acumulación de capital, mientras la basura evoca toxicidad, una temporalidad irrevocable o no reciclable, así como espacios del desborde.

Partiendo de la exterioridad amenazante y a la vez constitutiva de los residuos, nos preguntamos cuáles son aquellos que la literatura y el arte toman como material para sus creaciones, de qué modos, y con qué objetivos, los resemantizan, evalúan o exponen, y cuáles producen, a su vez, los sistemas artísticos y literarios. Ya la modernidad estética (desde los *ready-made* hasta el *performance*) transformó los imaginarios relacionados al consumo y la producción a partir de la incorporación, transformación, revaloración de materiales descartables y cuerpos descartados; indudablemente el arte contemporáneo se inscribe en esta larga tradición, al mismo tiempo que resignifica esas “residualidades” en contextos específicos globales (migraciones, contaminación, precariedad, alternancia entre desmaterialización e hipermaterialización, crisis económicas, cambios climáticos, etc.).

La literatura y el arte latinoamericano han trabajado con y sobre lo residual desde sus vanguardias estéticas y literarias (antropofagia literaria, vanguardia estética, indigenismo, neobarroco, realismo sucio, entre otras), dando cuenta del carácter heterogéneo de sus producciones estéticas. Ha sido también el recorrido elegido por la crítica para pensar objetos de intrincada composición (préstamos, contaminaciones, migraciones, reappropriaciones) y estados precarios culturales y políticos (ruinas, escombros, desechos). En las últimas décadas, a partir de diversos procesos de descomposición política y social (dictaduras de todo signo político, procesos transicionales y de posconflictos, procesos de reparación/olvido, neoliberalismo, etc.), se ha intensificado el recurso a lo residual en el marco de reflexiones sobre lo que queda: cuerpos desechados, utopías fracasadas, ciudades aniquiladas proliferan en las diversas manifestaciones estéticas.

Centrarnos en la producción literaria y artística latinoamericana para este dossier se entiende, entonces, en vistas a su historia de focalización en lo residual. Pero también nos permite evitar dos tendencias hegemónicas a la hora de pensarlo: la de considerar los restos, excedentes y desperdicios como problemas esencialmente cuantitativos que se pueden solucionar con medidas técnicas —nuevas tecnologías de lectura del pasado, en vez de un cambio de actitud hacia el pasado, nuevas tecnologías de reciclaje y gestión espacial, en vez de cambios en prácticas de consumo, producción y explotación, etc.— y la de considerar que ya todo está jugado, que la catástrofe —humana, ecológica, cultural— ya tuvo lugar. Las perspectivas de los “sures” globales en cambio ponen en evidencia los diferendos que se juegan en torno a las economías y culturas de lo residual, y las diferentes construcciones del presente que éstas implican.

Los ensayos que conforman este dossier desarrollan un recorrido complejo por numerosas producciones estéticas (literatura, teatro, *performance*, artes visuales). A modo de apertura presentamos una serie de manuscritos de poesía elaborados por el escritor puertorriqueño Eduardo Lalo y dedicados a

César Salgado, crítico e investigador en la Universidad de Texas. Los manuscritos ponen en juego una materialidad que se resiste y a la vez cede ante la tinta, ante la palabra. Salgado los denomina “residuos decantados”, llamando la atención sobre los procedimientos de la creación siempre atravesados por lo material. Hemos compuesto el cuerpo del dossier en cuatro grupos, que titulamos “Materialidades residuales”, “Gestiones estéticas de lo residual”, “Visiones de lo residual” y “Residuos de lo social” —sabiendo sin embargo que ni estos títulos ni este orden alcanzan a cubrir las interconexiones entre las propuestas reflexiones.

Los ensayos del primer grupo presentan y analizan obras que reciclan objetos y lenguajes descartados o marginales. Ana Gisela Laboureau comenta la obra de Batato Barea, Agustina Pérez considera el material residual en la estética de Osvaldo Lamborghini, mientras que Isabel Josefina Grillet indaga sobre formas de basurología y escatología del “arte terrorista” de la revista venezolana *El Techo de la Ballena*. Conforman el segundo apartado —“Gestiones estéticas de lo residual”— aquellos ensayos que enfocan la dinámica del reciclaje en el sistema de producción artística y literaria. Annatina Aerne reflexiona sobre la reemergencia del interés por algunos autores olvidados en el discurso crítico colombiano, mientras que en el ensayo de María José Punte se discute la recuperación en la obra de María Negroni constituida por materiales recuperados. Cierra el capítulo un estudio de Javier Ignacio Alarcón Bermejo, en el que el objeto literario se presenta a sí mismo como un producto residual.

Estos estudios de caso generan más o menos explícitamente una cartografía de materialidades y subjetividades residuales, resaltando discursos, políticas y prácticas de diferentes tipos y grados de restos/excedentes/basura. En este marco, que conforma el tercer capítulo, dichas políticas y prácticas se relacionan como los modos e imaginarios de producción y consumo de los que son indisociables. Así los artículos de Octavio Páez Granados, Alina Peña Iguarán, Lidia García García, Liliana Beatriz López, y Luisa Valenzuela Prado llaman la atención sobre obras que visibilizan la producción de restos y residuos, sean éstos humanos —los sodomitas “basurizados” en el México virreinal, expuestos por el tratamiento literario del Luis Felipe Fabre, o las “vidas residuales” en la obra de Emiliano Monge— formales o sociales, como en la narrativa de Nona Fernández, quien trabaja a contrapelo de la imagen de la ciudad letrada, o la dramaturgia post-2001 argentina; la nueva “basura digital” o material de creación artística en nuestro siglo.

Tomando nuestra invitación inicial a pensar la puja entre lo que las sociedades descartan y aquello que lucha por volver a ingresar, un cuarto grupo de textos analiza cómo se resquebrajan fronteras e ingresan materialidades y subjetividades residuales en un campo tenso de relaciones que obliga a considerar las tensiones entre arte, trabajo, capital y valor: Alejandro Vecchio trabaja la obra de Pedro Juan Gutiérrez en clave residual, desentrañando así un cuestionamiento de la Cuba del período especial; Silvina Alejandra Díaz identifica reformulaciones y transformaciones de la precariedad en el teatro argentino post-2001; mientras que Daniela Dorfman, retomando algunos clásicos documentales sobre el espacio del basurero, delinea las formas sociales que se configuran en su seno. La visibilización de formas de vida a partir de los

restos que éstos dejan es incluso reivindicada como metodología para el estudio de socialidades urbanas en el ensayo de Mieke Bal, en el que éstas se rastrean a partir de las semillas de calabaza que diseminan ciertos grupos de migrantes en los espacios públicos europeos.

En su conjunto, estos ensayos confirmaron nuestra hipótesis de que el arte y la literatura son un espacio de invención en el que ingresan nuevas tramas comunitarias a partir de lo que ha quedado fuera del circuito de consumo y producción. Los artistas reintroducen cuerpos y objetos desechados inaugurando imaginarios, creando otras economías y figuraciones. Ayudan a pensar otras formas de organización o agenciamientos. La potencia de lo que no se puede pensar, lo que se expelle y se descarta, de lo que retorna permanentemente en su carácter de contaminado, desechable o heterogéneo, desmiente la fantasía del control total y la productividad pura. Como planteamos, el proceso de “basurización” es refractario a los sistemas de homogeneización y a las sociedades de consumo. La basura —la materia o los cuerpos “fuera de lugar”— pone en entredicho nuestro sistema de visibilidad trastocando los regímenes de cognoscibilidad e inaugurando nuevas formas de lo sensible.

La cantidad de propuestas excelentes —que no pudimos integrar en su totalidad— confirmó también el interés contemporáneo por lo residual: después de todo, lo que atañe a lo residual no sólo ha creado campos de estudio (la arqueología, la basurología o las ciencias económicas, para seguir la línea de las categorías propuestas), con sus respectivos especialistas, y provechosas industrias, sino que atañe directamente a la vida cotidiana de nuestras sociedades, y la manera en que éstas reconstruyen y proyectan sus pasados y futuros. ¿Qué hacer con las sobras? ¿Qué hacer con la basura? ¿Qué hacer con los restos que no son ni sobras ni basura? Éstas son preguntas que nos hacemos individualmente, colectivamente, y científicamente, y que tienen diferentes respuestas, diferentes soluciones: hay basurales y vertederos, hay museos y excavaciones arqueológicas, hay bancos y depósitos. Las respuestas que suscitó nuestra convocatoria no aportan soluciones concretas a estas inquietudes, por supuesto, pero contribuyen a entender cómo se configuran topografías de la crisis, subjetividades expulsadas y diseños biopolíticos. Nos parece que, leídos en su conjunto, los artículos abren un mapa más extenso de reflexión que nos llevará a volver sobre las nociones teóricas y conceptuales postuladas. También nos invitan a redefinir el eje central, el residuo, y reconsiderar su posible aplicabilidad para no aplanar su específica densidad y caer en la trampa de que todo puede ser leído como desecho, y que éste sería sinónimo de resto, vestigio, ruina o excedente. Al mismo tiempo, pensar lo residual en sus temporalidades, espacialidades y procedimientos diferenciados podría llegar a ocultar las intersecciones entre estos términos, sus “parecidos familiares”, como decía Wittgenstein. Pensamos que es importante interrogar estos lazos familiares, considerarlos en cuanto abarcan un abanico que va desde la carencia a la sobreabundancia, del rastro (el vestigio) que deja adivinar el pasado, hasta el voluminoso estorbo detrás del que se oculta en el futuro, de lo singular (objetos de colección) a los productos de consumo masivos (*junk*), etc. Entender los cruces entre estos ejes semánticos —cuantitativos, temporales, identitarios—

podría ayudarnos a identificar nuestros puntos ciegos (y sordos) a la hora de imaginar alternativas a los futuros, pasados, y espacios circundantes amenazantes.

Por último cabría anotar que los ensayos aquí reunidos han apenas insinuado un sugestivo campo de reflexión sobre la condición “improductiva” y “residual” del arte con respecto al mercado y al capital. Quedaría por pensar el posicionamiento ambivalente de la literatura y las artes con respecto a la productividad: por un lado, desde un punto de vista económico, suelen considerarse como actividades superfluas, o por lo menos prescindibles, pese a estar integradas a las economías globales y locales; por otro lado, estas actividades cumplen un importante papel en la gestión social del ocio —el tiempo improductivo— y por lo tanto también en las modulaciones de los modos de consumo. ¿Será posible asimilar estas actividades y espacios de acción a lo residual, y considerarlas al mismo tiempo dispositivos de resignificación del mismo? Queda entonces abierto un campo de reflexión sobre la manera en que, partiendo de la plasticidad y poliglosia de lo residual, las actividades estéticas sugieren procedimientos y enfoques para radiografiar la naturalización de nuestros hábitos económicos.